

Tengo dos bolsas reutilizables re lindas, pero salgo de compras y me las olvido”, confiesa Malena Gandolfo, hija de un empresario fabricante de galletas de arroz. La mujer comulga con la vida sana y una alimentación cuidada, pero a la hora de cuidar el medioambiente y llevar las ecobolsas en la cartera para ir al supermercado chino del barrio, Gandolfo se pierde la oportunidad de sumarle su granito de arena al cuidado del planeta. “Es algo que no tenemos internalizado todavía. Es más trabajoso tener que preparar las bolsas de tela cada vez que vas a comprar algo—reflexiona—. Yo voy siempre al supermercado chino, que no te da la posibilidad de comprar una bolsa reutilizable ahí mismo.”

Al comercio barrial al que Gandolfo hace mención, al menos en la provincia de Buenos Aires, se le acaba el tiempo. Apartir de octubre de 2010 cualquier comercio—por más chico que sea— no podrá entregar bolsitas de polietileno.

En octubre de 2009 entró en vigencia la Ley 13.868, que prohíbe en la provincia de Buenos Aires el uso de bolsas de plástico convencional, utilizadas y entregadas por supermercados y autoservicios. En setiembre del mismo año, la legislatura porteña hizo lo propio, pero extendió a cuatro años el período de sustitución. En el resto del país rigen normas similares y hasta más exigentes. “En Comodoro Rivadavia no hay bolsas de plástico en ningún lado”, asegura Carlos Dewald de RES

Un cambio que todavía está verde

Ecología cotidiana Ya hay leyes que prohíben el uso de las bolsas plásticas que no son biodegradables, pero falta algo más: la conciencia de que todos podemos hacer algo concreto para salvar al planeta.



Argentina, representante de una empresa que produce un aditivo que convierte a las bolsas de plástico común en las oxo-biodegradables que tienen el visto bueno de la ley.

Cuando los legisladores pusieron manos a la obra y decidieron que las bolsas de polietileno pasaran a mejor vida, una movida pro ecología levantó la bandera verde, y nuevos modelos y variantes de la “bolsa de la abuela” y los changos con rueditas comenzaron a poblar los bazares, locales de accesorios y comercios de bolsos y carteras.

Productos para reemplazar la famosa y criticada “bolsa camiseta” hay a montones, pero en muchas ciudades el cambio es lento: de la boca para afuera el discurso es ecologista pero cuando llega la hora de la verdad en la caja de los supermercados, las bolsitas son las que abundan.

Muchos de los entrevistados coinciden en que en el sur del país las cosas son más verdes. “En El Calafate usan cajas. La gente va al súper, compra la mercadería y retira ahí mismo cajas que están apiladas para embalarla”, relata Gandolfo, quien estuvo por esa ciudad santacruceña a principio de año.

¿Quién puede estar en contra del cuidado del planeta? La respuesta es obvia, y por eso las campañas pro bolsas reutilizables empezaron a diseminarse para concientizar a la población sobre el daño que las bolsas de polietileno le hacen al medioambiente, por el largo tiempo que tardan en degradarse y los perjuicios que eso genera.

Sobre las bolsas hechas con *friselina* (un tejido no tejido), que abundan desde la nueva legislación, Alejandro Dewald detalla: “Es polipropileno, no deja de ser plástico. Además,

Texto: Jorgelina Mena
Ilustración: Daniel Roldán

al tener hilo y estar cocidas no se pueden reciclar. No son degradables ni biodegradables. Son reutilizables y es por eso que las llaman ecológicas". Tanto él como su hijo Alejandro son defensores del plástico y se esfuerzan en no demonizarlo. Ellos confían en el proceso de las nuevas bolsitas oxi-biodegradables y el menor impacto ambiental que generan gracias al aditivo D2W que comercializan. "Se degrada en mucho menos tiempo que el plástico convencional, reduciéndose a CO₂, agua y biomasa celular, sin dejar residuos nocivos", se lee en la bolsita en la que promocionan su producto.

Los Dewald no están en contra del cuidado del medio ambiente, pero enumeran varios defectos de las bolsas reutilizables: "Son poco higiénicas, si se manchan con la carne o algún líquido hay que lavarlas, hay que tener una cantidad considerable para ir al supermercado y además, algunas también están hechas con polipropileno". El debate está planteado y, más allá de estos aspectos incómodos, la verdad es que en el país existe una baja aceptación de hábitos saludables y protectores de la vida en general. Así, no falta conciencia sobre los problemas ambientales; el tema es la falta de compromiso.

Ahora bien, el aporte ecológico no sólo está en manos de los individuos: la movida verde despertó la conciencia de muchas empresas. Los productos fabricados por Geobolsas, la compañía que dirige Fernando Bollana, están confeccionados con dos materiales diferentes: unas son 100% algodón -biodegradable, es un recurso renovable- y otras son confeccionadas con polipropileno, un material que es reciclable.

"Las ventajas son su gran resistencia, que hace que la bolsa dure mucho. Al reutilizar una bolsa se logran reemplazar

hasta 500 de polietileno. Y se las puede reciclar hasta siete veces: las bolsas son recuperadas en los centros de reciclado, luego se muelen y esa materia prima se utiliza para fabricar otros productos de polipropileno. Además, al hacerlas se emite poco CO₂", explica Bollana.

Una cajera del supermercado Coto de Munro, provincia de Buenos Aires, advierte que son muy pocas las personas que se acercan con sus propias bolsas. "Uno cada tanto no se lleva las bolsitas camiseta porque trae las suyas", confiesa. Bollana tiene la respuesta a este dilema plástico: "Mientras a la gente le regalen las bolsas en el supermercado, no cambiarán de hábitos. Si la bolsa de polietileno costara unos centavos, el cambio sería muy rápido".

Bollana llama a la reflexión: "Es urgente. Si tenemos en cuenta que una bolsa de plástico puede tardar más de cuatrocientos años en degradarse, los efectos son inmensos. Si bien la actitud de cada uno puede parecer nada, como decía mi abuela, 'un grano no hace el granero pero ayuda al compañero'. La suma de todas las voluntades produce el cambio".

Cada súper con su bolsa

Como tener la marca asociada a buenas prácticas ecológicas mejora la imagen de la empresa, todos los hiper hacen alguna acción pro bolsas reutilizables.

Carrefour, como casi todas las grandes cadenas, lanzó su bolsa reutilizable. "Fue confeccionada de polipropileno, un material muy resistente, lo que evita que el cliente use cinco bolsas camisetas plásticas: esto representa una capacidad aproximada de 25 productos", detalla la compañía a través de su agencia de comunicación.

Ante la consulta sobre la cantidad de bolsas reutilizables vendidas desde la nueva ley, responden: "Desde el 9 de

octubre de 2009 hasta el 31 de agosto de 2010 llevamos vendidas un total de 759.988 bolsas reutilizables. Estamos muy satisfechos con los números alcanzados". El supermercado de origen francés informa que, desde la implementación de la Ley 13.868 en la provincia de Buenos Aires, el uso de bolsas de polietileno se ha reducido. "Asimismo, desde Carrefour implementamos otras acciones para disminuir el uso de las bolsas plásticas, como la implementación de un dispenser que contiene las bolsas y permite que al cargar productos se optimice su utilización", resaltan.

En Carrefour aseguran que el consumo de bolsas camiseta cayó entre un 5% y un 8%. "En el período 2008/2009 teníamos un uso por mes, promedio, de 45 millones de bolsas. Al día de hoy se redujo en más de 4 millones el número de bolsas utilizadas por mes. Por lo tanto, se entregan 41 millones y de esa cifra el 50% son degradables. Estamos en un proceso de búsqueda gradual para que la totalidad de las bolsas entregadas sean degradables. Como cada cliente utiliza unas sesenta bolsas de polietileno, podríamos decir que con el uso de bolsas reutilizables, en un año se dejarían de consumir 720 bolsas por cliente". Desde el hipermercado -que inauguró en junio la tienda Ecoamiga en el barrio de Las Cañitas, donde además se presentó el *ecochango*- aseguran que "existe buena predisposición y la respuesta es satisfactoria, pero hay que trabajar mucho más en el campo de la concientización para facilitar todavía más el apoyo de este tipo de acciones".

En el grupo Cencosud, dueño de Jumbo, Disco y Súper Veá, aseguran que verifican en sus locales que "la gente vuelve con sus propias bolsas y las usa regularmente". Estos súper tienen como objetivo una reduc-

ción del 15% en la entrega de las bolsitas aprobadas. Según calculan, cada bolsa reutilizable genera un ahorro de 108 bolsas descartables al año. "En cada una de nuestras aperturas regalamos a nuestros clientes bolsas reutilizables. Por otro lado, estas bolsas pueden ser canjeadas sin costo por puntos de millaje", informan a través de la agencia de prensa.

Dos opciones ecológicas

A simple vista, el *furoshiki* es una tela cuadrada de colores y diseños variados, aunque de tamaños standard. Pero ese género, gracias a su mayor secreto que son los nudos, se convierte en una pieza sumamente versátil que puede usarse para trasladar productos, envolver regalos y convertirse en una bolsa de compras, entre otras tantas alternativas.

En el último tiempo hay una tendencia de revivir el uso del *furoshiki* por parte de ambientalistas. "Es un pedazo de tela, es económico y además está bueno para evitar el uso de plástico", dice Norma Cristina Luján de Yamagusuku, una artesana esposa de un japonés.

Pía Númer, una diseñadora que hace más de un año salió al mercado con su *Bolsa de mandados* y en poco tiempo agotó la producción, afirma: "Tiene que haber un cambio de conciencia, la idea del producto es que hay que llevarla en la cartera o en los bolsillos y usarla cada vez que se pueda... Cuando parás en una farmacia a comprar algo, o en el video club, por ejemplo". Para Númer, lo importante es evitar cada bolsita que dan en los lugares donde uno transita durante el día. "Por eso desarrollé un sistema compactable que permite que la bolsa quede reducida al tamaño de la palma de una mano", dice.

¿Será alguna de éstas la solución al problema? Por el bien del planeta, ojalá que así sea.